



## Género y política. Las presidentas de Chile y Argentina

## Gender and Politics. The Presidents of Chile and Argentina

Renee Isabel Mengo<sup>(\*)</sup>

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina  
[hr-01@sinectis.com.ar](mailto:hr-01@sinectis.com.ar)

---

### **Resumen**

*El género es el estudio de una relación que nunca ha sido ni es igual, pero que, a lo largo de la historia, ha ido cambiando producto de esa interacción. Chile y Argentina están gobernados por mujeres: Michelle Bachelet y Cristina Fernández de Kirchner, respectivamente. Asumieron el poder con intenciones de cambiar la forma de gobernar y hacer política, mediante el aporte de la perspectiva femenina. Ambas damas presiden las dos repúblicas más australes del mundo. Posiblemente sea ese el único punto que las asimile frente a las notorias diferencias en objetivos, estilo, formación intelectual, sociabilidad, métodos para gobernar, conducta ante las crisis y aptitud para la toma de decisiones.*

**Palabras clave:** estudios de género, género y política, modelos políticos, evolución democrática, trayectoria y participación, discurso y proyecto político.

### **Abstract**

*Gender is the study of a relationship that has never been nor is it the same, but that, throughout history, has changed the product of this interaction. Argentina and Chile are run by women, Michelle Bachelet and Cristina Fernandez de Kirchner, respectively. They took power with the intent to change the way of governing and practicing politics, by providing the female perspective. Both ladies presiding over the two southern republics of the world. Perhaps this is the only point in which they are similar, since there are glaring differences between them in objectives, style, intellectual and social baggage, ways of governing and skills with which to handle the crisis and make decisions.*

**Keywords:** gender studies, gender and politics, political models, democratic evolution, career and participation, discourse and political project.

## 1. PRESENTACIÓN

La presencia de mujeres en la política y en consecuencia su aumento en las cuotas de poder para tomar decisiones que afectan la escena pública, ha ido aumentando progresivamente. Las mujeres han pasado a ser coprotagonistas de la vida pública, en los partidos y movimientos sociales, tanto como en los procesos electorales y en los ámbitos de poder. Su incorporación ha producido en la política, al igual que en el conjunto de la sociedad, la revolución más importante del siglo XX. La sociedad no es la misma y el lugar de la mujer en esa sociedad tampoco.

Se sostiene que, la consecución del objetivo de igualdad de participación de la mujer y el hombre en la adopción de decisiones proporciona un equilibrio que refleja de una manera más exacta la composición de la sociedad, que se necesita para reforzar la democracia y promover su correcto funcionamiento. La igualdad en la adopción de decisiones políticas facilita la integración real de la igualdad en la formulación de políticas gubernamentales y en su implementación.

Aunque queda mucho por recorrer en el camino de una efectiva igualdad de oportunidades y participación de la mujer en los puestos de decisión estatal en las democracias, la participación equitativa de la mujer en la vida política desempeña un papel crucial en el proceso general de adelanto de la mujer, ya que no sólo es una exigencia básica de justicia o democracia sino que puede considerarse una condición necesaria para que se tengan en cuenta los intereses de la mujer.

En la región latinoamericana se han registrado experiencias importantes, o que al menos intentaron posicionar a mujeres como primeras mandatarias. El comportamiento político e institucional en la región, debe destacarse como signo positivo de estos últimos años, el rápido crecimiento en la participación de las mujeres en los cargos decisivos de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de las repúblicas latinoamericanas. El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (Instraw), órgano del sistema de Naciones Unidas pionero en el estudio de la participación política de las mujeres en Latinoamérica, explica que el machismo, el acoso político y la violencia han limitado el acceso de las féminas a cargos públicos.

El hecho de tener una presidenta mujer elegida democráticamente por primera vez en la historia de Chile y en la Argentina, no es un dato menor. Son ellas, **Michelle Bachelet** y **Cristina Fernández de Kirchner**, respectivamente.

Tampoco se puede dejar de mencionar como parte de este contexto en el que las mujeres emergen cada vez con más poder en la escena política, los casos de la canciller de Alemania, Ángela Merkel; el de la precandidata demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos, Hillary Clinton y la candidata a la Presidencia de Francia, la socialista Segolene Royal, entre otros casos van en esta sintonía. Si bien muchas de ellas no han ganado las elecciones respectivas, sus protagonismos contribuyen a una mejor comprensión del contexto.

Este artículo tiene por objeto, describir el modelo y sus características en que se desempeñan la presidenta de Chile, Michelle Bachelet y la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner; se consideran las particularidades que aportan al ejercicio del poder por sus condiciones de género, tanto como la impronta de cada una de las mismas conforme a su formación, vivencias y modos de llegada a la Presidencia; hay que destacar que la presidenta Bachelet está sobre el término de su mandato, mientras que, Fernández de Kirchner, inicia la parte central del mismo.

## 2. MARCO TEÓRICO Y CONTEXTO

El género es el estudio de una relación que nunca ha sido ni es igual, pero que, a lo largo de la historia, ha ido cambiando producto de esa interacción. La transversalización de género no es un fin sino el camino para el logro de la equidad.

Es significativo que los estudios de género se intensificaran a partir del retorno a la democracia en el continente, no casualmente, se acepta que la “calidad” democrática se puede mensurar con los índices de equidad de género, inclusión de minorías y diversidad cultural en la construcción de “ciudadanía”, con todas las discusiones que este concepto implica en el presente (Ferro, L., 2006)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La VI Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín en 1995, adoptó este concepto como nueva estrategia: incorporar una perspectiva de género en todas las actividades. Cecilia Blondet y Patri-

El escenario académico de las Ciencias Sociales en general, y el de la Historiografía en forma fundacional, impulsaron la proliferación de estudios de género que promueven la posibilidad de una renovación historiográfica a partir del “género” como una categoría útil para el análisis histórico.

La “multidisciplinariedad” que caracteriza a los estudios de género y participación política, enriquecen el análisis histórico mientras que los estudios de caso y sus resultantes teóricos comparados pueden factibilizar los marcos teóricos generales dando cuenta de las especificidades sincrónicas y diacrónicas en una sociedad y un tiempo dado.

Situarse en tal o cual espacio disciplinar, además de demandar una reflexión sistematizada sobre el utillaje intelectual necesario para quien investigue, implica también aceptar que el actual paradigma de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales pasa por la interdisciplinariedad con los roces epistemológicos que tales prácticas conllevan. Nos enmarcamos en la Historia Reciente e incorporaremos técnicas como la Historia Oral y categorías de la Historia Política así como también subdisciplinas de otras ciencias como la Ciencia Política, la Sociología Cultural y la Semiótica, entre muchas otras.

Por otra parte, la categoría participación política es asumida desde las definiciones epistemológicas de la Historia Política renovada, en cuanto

---

cia Oliart definen la categoría de género como “el resultado de construcciones culturales, es decir, como la manera en que cada sociedad elabora sus convenciones sobre la masculinidad y la femineidad. Tales convenciones varían de acuerdo a las relaciones de poder en la sociedad. Pero el género también tiene una dimensión concreta y material; el proceso social del género es aquel que todos atravesamos al adquirir nuestra identidad femenina o masculina, es el resultado de nuestra interacción con las convenciones sociales, las prácticas a nuestro alrededor y nuestra comprensión de ese entorno” (Blondet, C. y Oliart, P., 1999: 37-68). El género es pensado como dimensión constitutiva de las relaciones sociales. Su vinculación con estructuras de poder, establecieron que el orden “natural” y hegemónico es masculino y heterosexual. Tener en cuenta la dimensión del género también nos permite entonces, pensar en las formas de las relaciones de poder, sus dispositivos y su funcionamiento. De esta forma, en las operaciones en el orden de lo simbólico se definen los comportamientos sociales legítimos (y los ilegítimos) de los hombres y mujeres, estableciendo qué es lo femenino y qué es lo masculino, y esto se traduce en prácticas, en formas y estilos, en actividades “apropiadas”, “aprobadas” y en algunos casos hasta aquellas que son “lícitas” y “autorizadas” para cada uno. Obviamente, la delimitación de los comportamientos legítimos también explicita que aquello que esté por fuera de lo señalado será ilegítimo, ilegal, falso, anormal, desviado.

a que “participación política” es más que lo detectado en las estructuras tradicionales de acción y poder político formal como los partidos políticos y las instituciones gubernamentales administrativas y electivas. Actoras y actores políticos relevantes, para la selección de memoria colectiva, que es en definitiva la narrativa histórica, ya no son sólo los gobernantes, militares, clérigos o los “notables”, sino también aquellas y aquellos que se organizan en acciones colectivas y producen transformaciones sociales perdurables. Los estudios de género vienen abordando, en el marco de las ciencias sociales, estas cuestiones principalmente desde los años 70, aunque hay trabajos y experiencias anteriores. De esta manera, la emergencia de los estudios de género ha sido una gran contribución para indagar en las desigualdades entre hombres y mujeres, dando cuenta también de la multiplicidad de identidades.

### 3. CONTEXTO INTERNACIONAL EN LOS 80

Los denominados “segundos movimientos feministas”, se evidenciaron en Latinoamérica en la década de los 80 del siglo XX en forma tardía y con similitudes y particularidades locales respecto de los movimientos feministas desarrollados en Europa y Estados Unidos.

Una teoría política muy aceptada, señala que después de las experiencias autoritarias de las Dictaduras Militares en la década del 70, se gestan en la década del 80 “democracias débiles” (Soto, A. y Schmidt, P., 2008).

Esta debilidad implica que los sistemas políticos no pueden enfrentar o negociar en igualdad de condiciones con la expansiva dinámica neoliberal, y sólo intentan sobrevivir en medio de los efectos sociales negativos que este nuevo orden mundial acarrea en la región. La frustración colectiva respecto de las capacidades de realización positiva de estas democracias, no implica que se busque otro sistema político sino que el malestar se direcciona hacia los elencos políticos coyunturales que las administran. Este es el contexto crítico donde van a construir su agenda política los llamados segundos movimientos feministas en América Latina.

La evidente discriminación de género y el apoyo político que significó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de Discriminación de la Mujer CEDAW-ONU, celebrada en 1979 (con la consiguiente

aceptación de sus medidas por los Estados Partes) y la oportunidad de incorporarse a la discusión pública en torno a los nuevos ejes de fortalecimiento democrático en el área, impulsan a los movimientos feministas latinoamericanos a reclamar reformas en las leyes electorales, que le aseguren elegibilidad y participación en los ámbitos decisorios del poder público.

Distintas investigaciones y acciones se desarrollaron en las décadas del 70 y 80 en ámbitos institucionales de Naciones Unidas, cuyas conclusiones son muy influyentes en el activismo feminista entre las que se destacan:

- La elegibilidad forma parte de los derechos políticos básicos vinculados a la participación y es en este indicador donde la desigualdad de género es más evidente.
- Una exigua minoría de mujeres en el poder significa exclusión cívica, atenta contra el principio de representatividad y socava la legitimidad de las democracias.
- La necesaria conexión entre elegibilidad y condición de ciudadanía, ya que las mujeres representan la mitad de los talentos y las potencialidades humanas de cualquier sociedad. Al ser excluidas se produce un empobrecimiento de la vida pública y se inhibe el desarrollo de una sociedad justa.

Los partidos políticos, protagonistas de la distribución y el acceso al poder público, no reconocieron rápidamente las demandas de estos movimientos. Aún hoy, muchos de ellos, en sus expresiones provinciales, se niegan a incorporar el sistema de cupo mínimo en sus cartas orgánicas.

#### **4. EL NEOLIBERALISMO DE LOS 90**

La década del 90 significó una profundización de la desigualdad entre los sexos. Las mujeres de las clases populares fueron las más perjudicadas por este modelo ya que aumentaron las horas de trabajo fuera de la casa, en forma simultánea con sus responsabilidades familiares y sociales, debido al retiro del Estado de las áreas sociales.

Sin embargo y paradójicamente, es en los inicios de la era neoliberal en el continente, cuando los movimientos de mujeres conquistan la Ley de Cuotas o de Cupo Femenino posicionando a Argentina como la primera nación latinoamericana en establecer en su régimen electoral, una medida de acción afirmativa. La especificidad del caso argentino consiste en que las “cuotas” son prácticas efectivas en los cuerpos colegiados electivos; es decir, en el Congreso y en las Legislaturas de las Provincias, las implementaron como parte de sus regímenes electorales. Aunque en la actualidad hay proyectos presentados en el Congreso para incorporar el Cupo Femenino en la Corte Suprema de Justicia<sup>2</sup> (Lionetti, L., 2005: 8-20).

La persistencia de prácticas culturales clasistas, racistas y sexistas que se manifiestan en los planos decisorios y en los canales de acceso al poder, son evidencias de democracias deficitarias. Así como el género atraviesa transversalmente las categorías “sexo”, “raza” y “clase”, estructurantes situacionales de los sujetos (¿ciudadanos?) en los sistemas sociales modernos, debe también ser incluido transversalmente en la discusión sobre lo que hoy significa ciudadanía y derechos en su sentido amplio; conceptos claves para la construcción del sistema democrático, en todas sus variantes.

En esta década de agudos cambios en la cultura política, se evidenció a nivel del sistema de partidos, la imposición de la lógica del partido-empresa que en vez de ofrecer programas de gestión política a la sociedad, la vende y ofrece un menú electoral de consumo rápido. El diálogo partido político-sociedad se transforma en una puesta en escena, en una teatraliza-

---

<sup>2</sup> La Constitución Argentina, reformada en 1994, incorpora dichas “cuotas” taxativamente en el Artículo 37, Capítulo II, “Nuevos Derechos y Garantías”, el cual señala en su último párrafo que “la igualdad real de oportunidades entre varones y mujeres para el acceso a cargos electivos y partidarios se garantizará por acciones positivas en la regulación de los partidos políticos y en el régimen electoral”. En esta línea, la perspectiva de Pierre Bourdieu es un gran aporte. Según Marta Lamas, “a lo largo de sus diversas obras Bourdieu advierte que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como auto-evidente, y es considerado como ‘natural’ gracias al acuerdo ‘casi perfecto e inmediato’ que obtiene de estructuras sociales tales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes (Bourdieu). Estas estructuras cognitivas se traducen, mediante el mecanismo básico y universal de la oposición binaria (en forma de pares: alto/bajo, grande/pequeño, afuera/adentro, recto/torcido, etcétera), en ‘esquemas no pensados de pensamiento’, los habitus. Estos habitus son producto de la encarnación de la relación de poder, que lleva a conceptualizar la relación dominante/dominado como natural” (Lamas, M., 1999).

ción promovida a través de los medios de comunicación masivos, que alcanzarán en esa etapa un protagonismo inusitado en la historia nacional.

Es evidente que, a medida que se acentúa el poder decisonal directo de las organizaciones sobre los destinos colectivos, resulta proporcionalmente dificultoso para las mujeres ocupar espacios jerárquicos en ellas, ya que: “las mujeres tienden a estar mejor representadas en los puestos menos importantes”. En suma, la década del neoliberalismo significó para las mujeres latinoamericanas:

- En términos económicos: el retiro del Estado de áreas sociales y la precarización de las prestaciones básicas del Estado Mínimo tales como salud, educación y seguridad. Los costos sociales de esa ausencia estatal fueron asimilados por las mujeres, que al trabajo doméstico, reproductivo y productivo, debieron agregar el trabajo comunitario impago con el cual crearon una formidable red de contención social ante el empobrecimiento masivo y generalizado; proceso denominado “feminización de la pobreza”.

- En términos sociales: la inédita magnitud de concentración de la riqueza en un cada vez más estrecho sector de la población -el rentístico-financiero- causó el índice más escandaloso de desocupación y pobreza que se expresó en nuevos movimientos sociales, compuestos mayoritariamente por mujeres pero no liderados por ellas, tales como los piqueteros, las organizaciones de defensa del consumidor, las redes de ONG's, empresas recuperadas, la defensa de pequeños propietarios/os de tierras rurales, etc.

- En términos políticos: crisis de representación e intermediación de partidos políticos, sindicatos, Iglesia Católica, poderes del Estado como el Judicial, etc.; es decir, de los grandes colectivos gregarios de doctrinas-mundo capaces de ofrecer una forma discursiva unívoca de transitar la realidad social.

Esa crisis política es, paradójicamente, otra coyuntura favorable para las demandas de género equitativas ya que las organizaciones más discutidas, debatidas y debilitadas en esta etapa, son las que mostraron mayor renuencia históricamente a incorporar la perspectiva de género en sus estructuras, niveles de decisión, acción y misión institucional y las que en sus prácticas excluyen con más fuerza las demandas de equidad de género.

En este sentido, “ciudadanía” está vinculada a la “autonomía” y esta última a los “derechos”. La ciudadanía se expande o contrae cuando lo hacen los derechos, no vistos en su sentido nominal sino en sus prácticas efectivas, siempre en el marco de un régimen democrático y representativo, al menos en su definición formal.

Las mujeres, siguiendo esta argumentación, son detentadoras de una ciudadanía restringida, más afectada por las prácticas socioculturales que por lo normativo. Si bien las constituciones liberales, basadas en el principio de igualdad ante la ley, instituyen normativamente la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos sin más requisito que la idoneidad para asumir responsabilidades públicas, una simple mirada a la conformación de los elencos gubernativos permite afirmar que hasta los 90 las mujeres constituyen una minoría anecdótica en las estructuras estatales y partidarias, e infinitésimas proporcionalmente, en organizaciones sociales como, por ejemplo, los sindicatos.

En inversa proporción, las mujeres son mayoría poblacional, de padrones electorales, en incremento progresivo como fuerza económica, en las matrículas profesionales, en la escolaridad en todos los niveles, como militantes de partidos políticos, como cabezas de familia, en movimientos sociales, etc. Pero su masividad se concentra en los cargos de menor jerarquía y poder decisonal.

¿Qué factores son responsables de esta situación? Culturales y Políticos determinándose mutuamente. La realidad nos indica que las mujeres son un colectivo desaventajado en la participación equitativa en los espacios públicos de decisión, por ejemplo el de la política formal, y en la composición de las instituciones estatales; en ese sentido, la discriminación positiva es un “aventajamiento compensatorio” para lograr la equidad.

¿Cuáles son las desventajas del colectivo mujeres en el ejercicio pleno de sus derechos políticos? Las que derivan de estereotipos culturales y sociales, por ejemplo; la exclusividad femenina o la mayor responsabilidad en el cuidado de los hijos y familiares a cargo; en las tareas domésticas en general; en la vida social familiar.

Así la actividad política se traduciría en un “descuido” de esas funciones/identidad: madre y esposa. En la práctica las mujeres que actúan en

política no eligen funciones sino que las acumulan, distribuyéndose en todos los roles.

La valoración social negativa de la actividad política en general y de la participación de la mujer en ella en especial, es básicamente asumida como “cosa sucia” y por lo tanto como un lugar no propicio para una mujer que cuide su “imagen” o reputación. En este sentido, los horarios de la política entran en colisión con los horarios de la vida familiar: reuniones nocturnas, actividades que se prolongan hasta altas horas de la madrugada. Entre otros ejemplos, cabe mencionar el de los rasgos de personalidad atribuidos a las mujeres que en general, no se compadecen con la competitividad y agresividad que comporta necesariamente la construcción de poder: emotividad “versus” racionalidad, superficialidad “versus” comprensión de lo importante y necesario, etc. Esto se correspondería con una menor sociabilización de los saberes y las destrezas inherentes al juego político.

Otro factor importante de exclusión es la imprevisibilidad en la consecución de las carreras políticas, por lo que se vuelve un ámbito de resultados inseguros y riesgos seguros. La “pax doméstica” es una situación que cuesta poner en riesgo.

Estas son sólo algunas de las barreras objetivas que se oponen al ejercicio de la acción y representación política femenina, por lo que son necesarias las medidas de cupos/cuotas en las leyes electorales que generen correctivos normativos a la ciudadanía restringida de las mujeres, quienes pueden elegir pero encuentran muchas obstrucciones a la posibilidad de ser elegidas en una proporción que tenga correlato con su aporte demográfico, de afiliadas a partidos políticos y de composición mayoritaria de los padrones electorales.

Las leyes de acción afirmativa o positiva se operativizan en el sistema de cuotas y están basadas en el principio según el cual “una acción positiva, lejos de comprometer el principio de igualdad, constituye una parte esencial del programa para llevar a cabo este principio”. La “igualdad”, como principio político-filosófico está atravesada y condicionada por la desigualdad como práctica social, política y económica. Esa contradicción nos remite a la diferencia.

El colectivo “mujeres” no es un campo conceptual homogéneo. Está atravesado por múltiples diferencias: situación económica, posición social, pertenencia étnica, acceso a niveles educativos y culturales. Pero todos estos indicadores están impregnados por la desigualdad de género. Esa es una diferencia/desventaja inherente al colectivo “mujeres”.

Si la discriminación positiva es la respuesta a una igualdad negativa para las mujeres, es porque en el pasaje de un estado al otro está implícita la diferencia. Pero asumir la diferencia no rechaza la igualdad, sino que por el contrario aboga por una comprensión ampliada de la igualdad que puede simultáneamente respetar la diferencia.

“En los 90, la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres se orientó hacia el proceso de toma de decisiones, en particular hacia los cargos de representación legislativa. La exclusión de las mujeres del proceso decisonal que se traducía en un ejercicio incompleto de su ciudadanía fue considerado un déficit de la democracia.

Los enfoques culturalistas constituyen la vía de acceso a la comprensión de los elementos analíticos del género y su construcción histórica: imaginarios sociales, representaciones discursivas y sus prácticas legitimantes, que permiten abordar integralmente la dimensión simbólica; soporte y garante de la constitución y funcionamiento del poder formal.

El elemento más importante en la construcción del poder de las mujeres es la articulación del accionar de las mujeres en espacios de poder político con los movimientos de mujeres que construyen poder social. Sin esta complementación, el poder relativo de las mujeres insertas en lugares importantes de la política, se ve amenazado por el riesgo de ser cooptadas por la lógica de funcionamiento hegemónica masculina o de ser ‘arrinconadas’ como expresión minoritaria” (Elizondo Lopetegui, A. y Uriarte Bengoetxea, E. 1997: 27).

La sub-representación política, las dificultades de generar alianzas estratégicas para imponer la problemática de las mujeres en las agendas de decisión, las dificultades crecientes en el ascenso de la pirámide jerárquica de las organizaciones, la incómoda relación de las mujeres con el poder, entre otros aspectos observables en el comportamiento político de las mujeres, reconoce una matriz histórica: la lucha de las mujeres por sus derechos políticos en el tiempo histórico y en distintos espacios sociales.

Las mujeres han pasado a ser coprotagonistas de la vida pública, en los partidos y movimientos sociales, en los procesos electorales y en los ámbitos de poder. Y su incorporación ha producido en la política, al igual que en el conjunto de la sociedad, la revolución más importante del siglo XX. La sociedad no es la misma y el lugar de la mujer en esa sociedad tampoco.

Sostenemos que la consecución del objetivo de igualdad de participación de la mujer y el hombre en la adopción de decisiones proporciona un equilibrio que refleja de una manera más exacta la composición de la sociedad, que se necesita para reforzar la democracia y promover su correcto funcionamiento. La igualdad en la adopción de decisiones políticas facilita la integración real de la igualdad en la formulación de políticas gubernamentales y en su implementación.

Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer es uno de los ocho objetivos de la Declaración de los Objetivos del Milenio, aprobada por la comunidad internacional en el año 2000 en su intento por reducir la pobreza y las desigualdades. La medición de las metas, a través de sus indicadores, es un instrumento para ampliar las oportunidades de participación de las mujeres.

## **5. ANÁLISIS POR PAÍS**

### **5.1. La presidenta de Chile: Dra. Michelle Bachelet**

La ola democrática ha cortejado a las mujeres electoras, quienes prefieren votar por candidatas. El voto femenino fue un elemento clave en la victoria de Bachelet, según los análisis electorales. Las mujeres, que se inclinaron claramente por candidatos conservadores masculinos en elecciones anteriores, cambiaron su voto en la elección de 2006 y marcaron su preferencia en grandes cantidades por Bachelet, mujer y socialista, quien obtuvo el 53,5 % de los votos:

“La victoria inequívoca de Bachelet (...) constituye un testimonio de sus destrezas, experiencia y carisma personal, así como de una revolución profunda en los roles de género y los tiempos de cambio que están feminizando a la política latinoamericana” (Buvinic, M., 2006).

La elección de Michelle Bachelet como la primera mujer presidenta de Chile desde marzo de 2006, fue saludada en el país y en el exterior como un sólido golpe al machismo; ha comprobado y reconoce que muchas de las críticas que recibe, especialmente por una supuesta falta de liderazgo, corresponden a cuestión de género, por ser presidenta-mujer.

Chile no tiene cuotas, pero el presidente saliente Ricardo Lagos nombró a muchas mujeres en altos cargos políticos, incluyendo la designación de Bachelet, primero como ministra de Salud y luego de Defensa, allanando el camino para su victoria en las urnas. Bachelet fue un éxito mediático. Lagos quiso que fuera una mujer la aspirante a sucederlo. Eso fue algo inédito y, por eso, Bachelet está más ligada a la idea de cambio en un Chile fuertemente machista. Bachelet no entró a La Moneda -el Palacio Presidencial- por el camino convencional. Sólo en una ocasión anterior, en 1996, se sometió a una elección: por la Alcaldía de un suburbio de Santiago de Chile, que perdió. La Presidencia es, por eso, su primer cargo por votación. La historia de la vida de Bachelet, su inteligencia, paz interior y carisma natural convencieron a los corazones chilenos y la Concertación -coalición gobernante de centroizquierda desde 1990- retuvo la Presidencia<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Verónica Michelle Bachelet Jeria nació en Santiago-Chile, el 29 de septiembre de 1951. La doctora en Medicina Bachelet de muy joven conoció los rigores de la violenta dictadura de Pinochet y el forzoso exilio en Australia primero y en Alemania del Este con posterioridad. Alternando sus estudios entre las universidades de Chile, la Humboldt de Berlín Este y la Carlos Marx de Postdam cursó su carrera de Medicina especializada en la Pediatría quirúrgica con varios post grados, particularmente distinguida en epidemiología y diversos idiomas. Su padre padeció las torturas de las cárceles pinochetistas donde encontró la muerte. Había sido un brigadier general de la fuerza aérea chilena y formó parte del régimen del Dr. Salvador Allende. En 1979 vuelve a su país la señora Bachelet dispuesta a combatir el régimen militar. Durante la presidencia de Eduardo Frei es designada asesora del Ministerio de Salud. Ricardo Lagos la asciende a ministra y posteriormente alcanza la titularidad del Ministerio de Defensa, en esta función le expresó a los militares: “soy mujer, socialista, víctima de la dictadura, separada y agnóstica; junto cinco pecados capitales, pero vamos a trabajar bien”. Con estas palabras se presentó Michelle Bachelet ante los militares chilenos en enero de 2002, poco después de convertirse en la primera ministra de Defensa de América Latina. Compite con la canciller Soledad Alvear para la candidatura presidencial por la Concertación entre socialistas y demócratas cristianos. Triunfante en esta interna enfrenta en una trascendente competencia a los relevantes políticos Lavín y Piñera, los tres protagonizaron un debate histórico que sobrepasó las fronteras del país trasandino. En ejercicio de la Presidencia la Doctora Bachelet no titubeó en cumplir el protocolo de asistir a las exequias del ex jefe de Estado Augusto Pinochet. Su magnanimidad jamás le permitiría mirar para atrás. Ni rencores, ni críticas y mucho menos venganzas ha dirigido hacia el pasado. La vida familiar de la presidenta chilena no se ha modificado no obstante sus cargos públicos y halagos profesionales por su trayectoria en la medicina. No se desespera por lucir modelos exclusivos de firmas francesas ni joyas fastuosas. Sus hábitos en nada difie-

¿Garantizará esta feminización del liderazgo político una gobernabilidad más efectiva? Mientras el jurado delibera, un estudio del Banco Mundial sugiere que en una amplia gama de países, las tasas más altas de participación femenina en el gobierno se asocian con niveles más bajos de corrupción gubernamental. Si es así, Bachelet y su actuales y futuras homólogas en otras partes del mundo podrían ayudar a promover una gobernabilidad honesta y contener el creciente descontento con los líderes políticos, un fenómeno tan común en la actualidad.

“Soy realista y no me quejo”, dijo en una entrevista con el diario *El Mercurio*. “Ya se aprenderá que los liderazgos femeninos no tienen que ver con la capacidad de tomar decisiones, sino con el estilo que se sigue”. La presidenta expresó que no hay diferencias entre los liderazgos masculinos y femeninos, y que “no todas las mujeres pueden ser iguales a Margaret Thatcher”, la ex primera ministra británica cuyo estilo le ganó el apodo de Dama de Hierro. Más adelante, en una entrevista de televisión, Bachelet incluso recogió el término “femicidio político” con que una revista local calificó las críticas que se le hacen con un sesgo machista. “Como médico, toda mi vida he tomado decisiones sin que nadie me estuviese presionando”, agregó con firmeza. Quienes conocen de cerca el estilo de Bachelet, dicen que efectivamente tiene clara capacidad para tomar decisiones, en su estilo. “La pregunta es acaso si hay una sola forma de ejercer liderazgo. Yo creo que no”, explicó Bachelet a los corresponsales (Galindo, J. C., 2005).

En una encuesta realizada en julio de 2008 por la consultora MORI, el 34% de los consultados dijeron que la Presidencia de Bachelet influirá negativamente en las posibilidades de que otra mujer sea elegida. La directora de MORI, Marta Lagos, dijo que “hay una buena parte del país que está dando una recompensa o un castigo al desempeño de la mujer en política de acuerdo con esta primera prueba”, al Gobierno de Bachelet. “Eso es claramente una indicación de machismo, pero ésta es la cultura chilena”.

---

ren de los sobrellevados en tiempos del exilio. Su vida de galana distinguida y política exitosa no le promueve la exhibición; su peinado es práctico y sin complicaciones. Es afable sin impostaciones. Ayuda a terceros sin hesitar. No huye de las desventuras para recluirse en moradas lejanas e inaccesibles. Puede volver caminando a cualquiera de las casas en que vivió antes de ejercer la Presidencia (Poblet, E., 2008).

La presidenta ha admitido que su elección y su Gobierno plantean un profundo cambio cultural en el país, acostumbrado a “formas de funcionar en el poder que eran masculinas”. Pero insiste en que se ha ganado terreno: “si antes las niñas me decían que querían ser doctoras, ahora me dicen que quieren ser presidentas. Eso le hace bien al país”.

Convencida de que la participación de mujeres en política no sólo es justa sino también eficiente, propuso al Congreso -de mayoría masculina- un proyecto que otorgaría cuotas especiales a las mujeres en las listas de candidatos en las distintas elecciones.

Aunque preside un país que logró duplicar su PIB en seis años y supo alinearse a las políticas de comercio internacional, le tocó atravesar un período marcado por protestas callejeras y disconformidad social.

A su Gobierno no le está yendo del todo bien. Las protestas estudiantiles, las huelgas obreras, el aumento de la criminalidad y, especialmente, la entrada en funcionamiento de Transantiago -la reforma del transporte en la capital que se iniciara durante la presidencia de Ricardo Lagos-, han tenido su precio. La oposición de centroderecha e, incluso, algunos dentro de Concertación la consideran débil y a la deriva. Los *ratings* de aprobación de Bachelet -aunque han mejorado algo en los últimos tiempos- han sido los más bajos para cualquier presidente desde el regreso a la democracia.

La oposición, aunque infatigable en sus acusaciones, no es la responsable principal de los problemas de la presidenta. El género tampoco es la razón primordial para su declive en las encuestas. Su relativa inexperiencia le ha costado. Puede ser también que, después de 17 años en el poder, la Concertación se esté agotando.

Si la coalición perdiera las elecciones del año 2009, la vida en Chile seguiría más o menos igual. La democracia chilena es fuerte, por lo que hará lo que las democracias saben hacer mejor: transferir el poder a la oposición sin mayores tropiezos. Por supuesto, antes la derecha tendría que ganar la Presidencia en las urnas, algo que no ha logrado desde 1958. A ello se suma que “Bachelet no hizo su carrera política pensando en ser presidenta. Se encontró con la popularidad sin salir a buscar, trata a la población como si fueran sus pares”.

Bachelet estuvo más ligada al cambio porque tuvo que diferenciarse (con el verticalismo) de Lagos para fortalecer su liderazgo. Era el cuarto Gobierno de la concertación chilena y por eso debía hacer algo distinto. “Llegó a la presidencia sin un buen respaldo político en el Congreso ni en el Gabinete”, agrega Robert Funk, doctor en Ciencias Políticas (Pérez, A., 2007).

Al promediar su gobierno se advierte que el Transantiago le está pasando la cuenta al Gobierno; con respecto a la aceptación de su mandato ha variado: en marzo de 2008 la mandataria obtenía un 45,6% de respaldo, sólo 2 puntos más arriba que julio del año 2007, el peor mes de la actual Administración, cuando la crisis de los estudiantes llevó la aprobación a un mínimo de 43,4%. En tanto, el nivel de rechazo llegó a un 40,1%, el más alto desde que asumió el poder. El nivel de aprobación actual muestra una marcada diferencia en Santiago, donde la aprobación alcanza apenas a un 38,9%, respecto al resto del país donde se ubica en 50,1%.

En agosto de 2008, la aceptación al Gobierno llegaba apenas al 34,4%. Las claves:

Bachelet en lo personal, supera con holgura la visión que proyecta su Gobierno en general, cuya aprobación apenas alcanza al 38,9 %, mientras la desaprobación llega al 57,6%. Esas cifras, sin embargo, son mejores que las de agosto, cuando la aceptación al Gobierno llegaba apenas al 34,4% y la desaprobación subía al 62,9%.

Ha disminuido la sensación de pesimismo entre los chilenos, ya que el pasado agosto un 59,3% opinaba que el país iba por mal camino, cifra que se redujo ahora a un 48,1%. Al mismo tiempo, un 44,8% asegura que las cosas van en la dirección correcta, porcentaje que es ampliamente superior al 34,3% anotado por la misma pregunta en agosto pasado.

Los mayores problemas del país, son la delincuencia (40,3%), la salud (33%), el desempleo (29,7%) y la educación (29,7%). También mejora la percepción de que el Transantiago, el controvertido sistema de transporte urbano de la capital chilena, está mejor que hace un año, con un 34% de opiniones favorables, frente a un 25% que considera que está peor y un 34% que afirma que permanece igual.

En Chile, la aprobación a la gestión de la presidenta, Michelle Bachelet, alcanzó el 53,1%, al acercarse al último año de su mandato, el nivel más alto desde diciembre de 2006 cuando registró un 54,3%, según la encuesta de la consultora privada Adimark (Primera Plana, 2009; Adimark, 2008). Esa cifra supone dos puntos más respecto al 51,1% de aprobación que la mandataria registró en diciembre pasado, mientras que su desaprobación bajó del 34,7% ese mes al 30% en enero, cuando también se registró el nivel más bajo de rechazo desde diciembre de 2006.

La mandataria ha vuelto a alcanzar el nivel de aprobación que logró durante los primeros meses de su Gobierno con una progresión ascendente que se inició en septiembre, cuando estalló la crisis financiera internacional y contaba con un 42% de apoyo.

En este sentido, el sondeo indicó que el 46,3% de los chilenos cree que la presidenta y el Ejecutivo han enfrentado “muy bien o bien” la crisis económica, mientras que el 40,6% considera que la ha manejado “regular” y el 13,1 % cree que lo ha hecho “mal o muy mal”.

La aprobación en esta materia es superior a la del pasado noviembre (44,4%), cuando el Ejecutivo anunció un paquete de 1.150 millones de dólares destinado a paliar los eventuales efectos de la crisis financiera internacional en su país<sup>4</sup>.

A ello se suma el paquete de medidas por más de 4.000 millones de dólares que Bachelet hizo público el pasado 5 de enero de 2009 para estimular el empleo y el crecimiento, y que se convirtió en el octavo plan del Ejecutivo para hacer frente a la crisis.

Por otro lado, la encuesta señaló que el Gobierno logró un respaldo del 43,4% frente a una desaprobación del 41,3%, lo que supone un cambio en la tendencia negativa que arrastraba desde septiembre.

Estas cifras muestran que los ciudadanos tienen una distinta percepción de la presidenta y del Ejecutivo, cuyos responsables de Exteriores,

---

<sup>4</sup> El diario español *El País* seleccionó a la presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet, entre los 100 personajes iberoamericanos que fueron protagonistas el 2008 (Moraleda, A., 2008).

Alejandro Foxley, y de Hacienda, Andrés Velasco, son los mejor valorados, con un 52,4% y un 46,1%, respectivamente (Total News, 2009).

### **5.2. La presidenta de Argentina: Sra. Cristina Fernández de Kirchner**

En Argentina desde hace tiempo hay una fuerte presencia de mujeres en el sector político. El referente más claro fue Eva Perón. Como se ha planteado anteriormente, fue la recuperación democrática lo que aceleró la participación femenina en política. Con distintos resultados de la etapa constitucional se llega al presente, en donde la legitimidad ganada en el marco de las elecciones nacionales en octubre de 2007, hizo que la presidenta Fernández de Kirchner haya accedido a su cargo con casi el 43% de los votos, lo que aparentemente no es suficiente.

Fernández de Kirchner cambió sillas con Nestor Kirchner (espos) sin haber competido en unas primarias para su nominación, sin haber debatido con los otros candidatos presidenciales e, incluso, sin haber hecho campaña para conseguir los votos. Ese es el peronismo: Kirchner designó a su esposa como su sucesora y una poderosa maquinaria clientelar hizo de la elección una coronación<sup>5</sup> (Di Mauro, J. A., 2004).

Su electorado es, en su mayoría, pobre y rural, los competidores se llevaron, con mucho, los votos de la clase media y urbana. La presidenta de los argentinos ilusionó al electorado con la promesa de un perfil internacionalista en su gestión; llenaría el inmenso vacío dejado por su marido reacio al mundo y enfrentado hasta la exasperación con gobernantes y empresarios de las otras naciones. Las relaciones internacionales de la República Argentina -prometido su mejoramiento en la campaña del 2003- se han deteriorado hasta estamentos inadmisibles y un incómodo aislamiento. La presidenta decepcionó con su tozuda insistencia en las relaciones con sus pares: Chávez, Evo Morales, Correa y Castro, identificándose con un desteñido e ignoto socialismo del siglo XXI.

---

<sup>5</sup> Nació en la Plata, el 19 de febrero de 1953. En la década de los años setenta, ella y Néstor Kirchner, su esposo y presidente saliente, se afiliaron al Movimiento de la Juventud Peronista y han permanecido desde entonces dentro de la tendencia centroizquierdista del peronismo. Ella apareció en la escena nacional, con su entrada al Congreso en 1995, antes que su esposo. La señora Cristina Elizabet Fernández de Kirchner aún no ha acreditado públicamente el rumor acerca de la inexistencia de su título de abogada (Irigaray, J. I., 2007; Naughton, P. and Agencies, 2007).

Ejerce la función de la comunicación a través de un cotidiano discurso soberbio y actividad implacable en el abuso de los actos políticos propios de una campaña electoral permanente. Ensaya gestos simpáticos incompatibles con su perenne arrogancia. Reúne grupos disconformes con intención de enardecerlos e inducirlos hacia actos violentos o denuncias peligrosas. La señora de Kirchner intenta dividir a la sociedad con temas anticuados y olvidados que se empeña en retrotraer, sin pensar que ya ni los bolches ni los trotskistas se acuerdan de esos años setenta oscurecidos por los atentados terroristas y las torturas de los otros.

En su primera entrevista televisiva, como presidenta electa, Fernández de Kirchner dijo todo lo que se debe decir: sus prioridades iban a ser la lucha contra la pobreza, la creación de empleos, el mejoramiento de la salud pública y la educación, al mismo tiempo que el logro de un país con mayor competitividad económica. La inflación oficial, en la que pocos creen, pronto se calculó a partir de una metodología inspirada en la que se utiliza en Estados Unidos. Desde el cargo presidencial, Cristina Fernández prometió gobernar para todos los argentinos, un gesto conciliador que Kirchner nunca tuvo y del que hasta ahora no se visualiza.

La ex primera dama, primera presidenta argentina elegida por sufragio universal, ya enfrenta retos distintos al de sus pares. Por caso, el índice de inflación local sólo se compara con la tasa de Mozambique y supera a la de Liberia; aunque la cifra de crecimiento económico del país más austral del mundo se encuentra por encima de la de los demás Estados (a excepción de la India).

A los pocos días de asumir, el 10 de diciembre de 2007, se encontró con el primer problema cuando el FBI difundió en Estados Unidos sus sospechas de que el dinero que intentó ingresar ilegalmente a la Argentina el venezolano Guido Antonini Wilson estaba destinado a la financiación de la campaña electoral de Cristina Kirchner. Y las implicaciones del caso de la maleta de Antonini, ventiladas durante varios meses en el juicio realizado en Miami, ensombrecieron las relaciones con Washington y afectaron los intentos kirchneristas de dotar de mayor institucionalidad a la gestión.

*Las relaciones internacionales* del gobierno argentino no atraviesan su mejor momento. Cristina Kirchner intentó superar el aislamiento con el anuncio de la cancelación de la deuda en cesación de pagos con el Club de París y la reapertura de las negociaciones con los tenedores de bonos en

*default* que no aceptaron la reestructuración pactada en 2005. Pero la crisis global diluyó por ahora la iniciativa.

En tanto, los lazos con España, socio histórico, están en crisis por expropiar las compañías Aerolíneas Argentinas y Austral al grupo español Marsans y la nacionalización de los fondos de pensión, que afectó a uno de los principales bancos ibéricos, el grupo BBVA. Medidas que repercutieron en los mercados internacionales y ahondaron los temores por la inseguridad jurídica en el país.

La situación con el bloque del Mercosur también vivió momentos difíciles por las trabas a las exportaciones argentinas, mientras que el conflicto con Uruguay por la instalación de una procesadora de celulosa en la frontera mantiene desde hace dos años cerrado un paso limítrofe sin miras de una solución a corto plazo.

*En política interna*, el conflicto con el campo por el alza de los derechos de exportación a la soja -principal cultivo y producto de exportación argentino- y el girasol representó en tanto un hito significativo en su primer año de gobierno. Los meses de marzo a julio del 2008, pasarán a la historia como los tiempos de una de las batallas más violentas (afortunadamente sin muertos) que tuvo la Argentina en los últimos veinticinco años de democracia. La extensa huelga del sector rural y sus consecuencias en el resto del área productiva no sólo generaron el inicio de la desaceleración de la economía argentina, que creció desde 2003 a tasas superiores al 8%, sino también la aparición de un amplio sector de la población que se plantó por primera vez a protestar contra el modelo kirchnerista.

La mandataria apeló al Congreso para dirimir el conflicto, pero sus aliados le dieron la espalda y el propio vicepresidente, Julio Cobos, votó en contra, sepultando la iniciativa destinada a llevar más fondos a las arcas fiscales, una de las principales preocupaciones del gobierno, consciente de que en 2009 debe afrontar pagos de deuda por unos 20.000 millones de dólares en un marco de menor superávit y caída de la recaudación.

El primer año de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner hacia diciembre de 2008, no ha sido para nada sencillo. El inicio de su gestión lo marcó el enfrentamiento por las retenciones móviles, una rebelión realizada por productores agrarios y aprovechada por sectores políticos opositores al Gobierno. La crisis económica y financiera internacional y la

reestatización del sistema de jubilación fueron sin dudas los hitos más importantes del 2008 en materia económica. Nadie puede negar que Cristina Fernández de Kirchner haya tenido que enfrentar más conflictos y críticas que ningún otro presidente constitucional en sus primeros meses de mandato (Donofrio, A., 2008)<sup>6</sup>.

## 6. EL MODELO KIRCHNERISTA DE PODER

La consecuencia del colapso argentino de diciembre de 2001 fue la desaparición del sistema de partidos políticos. El actual sistema de poder, construido por Néstor Kirchner, posee dos características. La primera es su carácter hegemónico. Concentró en su figura la casi totalidad de los recursos y de las decisiones, sin mediación institucional alguna. Este poder hegemónico presenta una dificultad insalvable para ser transmitido o cedido, como quedó acreditado en estos primeros meses de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. La segunda característica es que, después de la crisis de 2001, el Estado argentino, débil en términos institucionales, sumó a esa fragilidad la pérdida del ejercicio de la “violencia legítima”. El Estado argentino es un poder estatal sin dimensión weberiana.

El apoyo de la clase media urbana le permitió a Néstor Kirchner la reconstrucción del poder estatal y abrió al Gobierno la posibilidad de controlar las movilizaciones callejeras y establecer su dominio sobre el peronismo territorial. Y en este sistema post 2001, donde el respaldo de las clases medias urbanas y la capacidad de control de las movilizaciones callejeras son los dos factores que sustentan el poder político, y a su vez lo amenazan, es necesario manejar ambas variables a fin de asegurar la gobernabilidad.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, el país ha sufrido una verdadera transformación, para lo bueno y también para lo malo. Para lo bueno están las cifras de la economía: la Argentina pasó de una tasa de

---

<sup>6</sup> “La primera presidenta electa cumple esta semana doce meses al frente del Gobierno con un saldo deficitario: su imagen negativa alcanza el 38,7%, unas décimas más a lo que cosechó el entonces mandatario de la Alianza en 2000, un símbolo del fracaso en la administración. El dato surge de una encuesta exclusiva realizada para PERFIL por Managment & Fit. CFK perdió a lo largo del año 27 puntos en la percepción pública, fundamentalmente a partir del conflicto con el campo. El Valijagate, la influencia de su esposo y los adulterados índices del INDEC fueron los aspectos más criticados” (Iñurrieta, S. y Alegre, R. 2008).

desempleo de más del 20% en 2003 a menos del 8 hasta fines de 2007. El mismo país que había sufrido una caída abrupta en términos de ingresos por habitante, estuvo cinco años creciendo al 9% anual (17 trimestres seguidos de crecimiento es algo que ocurre por primera vez en la historia moderna del país). Además, la Hacienda argentina ha conseguido recaudar como nadie y permitió timonear las cuentas públicas con superávit fiscal permanente durante cinco años. El nivel de exportaciones, también fue record.

Hay quienes sostienen que el éxito económico se produjo gracias al contexto internacional favorable y que gran parte de las medidas del Gobierno son insostenibles a largo plazo, “pan para hoy, hambre para mañana”, aseguran. Por otro lado, Kirchner dejó un buen número de cuentas pendientes con la sociedad. Su gestión no ha sido lo que se dice una llamada a la unidad. Todo lo contrario, gobernó con aspereza y muchas veces con intolerancia. Su nulo acercamiento a la oposición y sus constantes diatribas contra la prensa quedarán también en la historia.

El agujero más palpable de su gestión es el poco esfuerzo por mejorar la calidad institucional de un país cuyos 40 millones de habitantes siguen dependiendo de los aciertos o errores que realiza una única persona, su presidente. Néstor Kirchner ha prescindido prácticamente del poder legislativo, pues gobernó montado en una ley de emergencia económica, con superpoderes (“los necesito para sacar a Argentina del infierno”, aseguraba), y mediante decretos presidenciales que no necesitaban visto bueno de otros poderes.

En la Presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, el ciclo de expansión que lideró su antecesor y esposo, Néstor Kirchner (2003-2007), después de la profunda crisis de 2001 y 2002 comenzó a desacelerarse, primero a causa del conflicto con el sector agropecuario y luego con la tardía admisión de que la crisis internacional sí generaría impacto en la Argentina.

Cristina Kirchner mantiene sin embargo intacta su particular óptica sobre la situación del país y lo que lo rodea: “de repente apareció el mundo y nos complicó la vida a los argentinos”. Su segundo año de gobierno estará marcado por las elecciones legislativas de mitad de mandato y la crisis internacional, con final abierto. Debería ser capaz de desterrar de una vez y para siempre la idea de que el país atraviesa uno de los ciclos

-los argentinos esto lo saben bien- que incluyen un período de bonanza que, hasta ahora, siempre terminaba en hecatombe.

Douglas C. North, Premio Nobel de Economía, señala que “las teorías de la economía que toman a la política como exógena y las teorías políticas que toman a la economía como exógena son incapaces de explicar el proceso del moderno desarrollo social”. La Argentina es un país con alto nivel de participación política, históricamente unido a un bajo nivel de institucionalización. Esto lleva a enfatizar dos cuestiones en la cultura política argentina. Primero, la sociedad tiende a la acción directa. Segundo, las condiciones de gobernabilidad se resuelven sólo dentro del proceso político, y no primordialmente en el marco de las instituciones. El ejercicio del poder se pierde a través de una crisis, y por ella, sin que las instituciones sirvan de resguardo. Mientras, el ciclo económico se caracteriza, asimismo, por su extrema volatilidad (Castro, J., 2008).

La estrategia de confrontación implementada por Kirchner contra sucesivos adversarios, que eran la expresión de un sistema político rechazado por la opinión pública, logró durante los primeros tres años de su gestión el respaldo de las clases medias urbanas. Ese apoyo se resquebrajó en 2007, como quedó patente en las elecciones de octubre pasado. Cristina Kirchner asumió, en cambio, en alejamiento con esa clase media. Para la opinión pública, no se está ante un nuevo Gobierno, sino ante un segundo mandato de Kirchner.

Esa clase media de las grandes ciudades ya estaba entonces enfrentada con el Gobierno. El conflicto agropecuario movilizó también en su contra a la clase media rural. Con los cacerolazos y los cortes de rutas, el control de las movilizaciones callejeras, el segundo requisito de la gobernabilidad en la Argentina, también corre peligro. Mientras, la capacidad de crecimiento de la Argentina en el largo plazo está estrangulada por la insuficiencia en la tasa de inversión, que constituye la causa estructural de la actual escalada inflacionaria. Se ratifica el axioma de que en la Argentina las crisis políticas adelantan las crisis económicas, y no a la inversa.

El actual sistema concentra el poder en la figura de Kirchner, no de su esposa, pero en un marco en que su poder efectivo es frágil frente a los actores con capacidad de acción directa, como ocurre con el agro. Está acosado, además, por la amenaza de la fugacidad. Porque el poder post

2001 surge del respaldo de la opinión pública y del control de las movilizaciones callejeras, y se pierde con el debilitamiento de uno y otro.

El escritor y periodista Julio Sierra, sostiene que a principios del siglo XXI la cuestión de género no es central cuando se trata de participar de la vida política argentina. En un país como Argentina, que ha tenido figuras políticas de la talla de Alicia Moreau de Justo y Eva Perón, que lucharon por los derechos de la mujer en todos los campos, incluido el de la política; en un país de mujeres como la Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, que poniendo en riesgo sus vidas jugaron un papel fundamental en la denuncia de los crímenes de la última dictadura y hoy son reconocidas mundialmente por su lucha en defensa de los derechos humanos, parece por lo menos exagerado decir que las mujeres encuentran más dificultades que los hombres cuando ejercen un cargo público (Sierra, J., 2002: 37).

Las personas que la rodean, intuyen que Cristina Kirchner está harta de vivir esclavizada a un cargo que tal vez no es para ella (Gallego-Díaz, S., 2008).

## 7. IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL EN LA REGIÓN

La crisis ha dejado por ahora de ser parcial para transformarse en global. Nadie, en rigor, está del todo al abrigo de la tormenta. En este sentido, las enseñanzas que depara el pasado no deberían caer en saco roto por la tormenta desatada de este nuevo siglo. La actual encrucijada de la economía mundial exigirá renovar el arte del compromiso entre fuerzas opuestas.

No obstante, las enseñanzas acerca de la capacidad corrosiva de las crisis económicas -políticas, humanas e ideológicas- encierran mucho más que un mero valor heurístico: son, ante todo, una llamada de atención con plena vigencia en el presente. ¿Qué efectos podría tener este cuadro en medio de la escasez fiscal derivada de la caída pronunciada en el precio de los tradicionales *commodities*? En esta respuesta se cifra una porción de nuestro porvenir inmediato.

La crisis económica mundial, que afectará seriamente a este continente debido a la dependencia de sus exportaciones de materias primas, va

a poner a prueba el populismo de los unos y el liberalismo de los otros. Dentro de Latinoamérica hay distintas visiones al respecto:

Chávez, Morales y Kirchner creen o fingen creer en una crisis del capitalismo que legitimaría sus opciones revolucionarias. Pero en todos los demás países de la nueva América Latina, y ante esta crisis, nadie insiste en la retórica anticapitalista, nadie se desvía de la democracia, ni a la derecha, ni a la izquierda.

No bien estalló la crisis financiera internacional, Fernández de Kirchner relativizó el impacto que podría tener en Argentina. “Cuando estábamos manteniendo e incrementando los niveles de crecimiento y reactivando políticas de promoción a la industria, nos llegó desde afuera, y no desde nosotros, esta crisis mundial iniciada en septiembre”, afirmó la mandataria. Sin embargo, con el paso de las semanas el país comenzó a mostrar síntomas de contagio, tales como retracción del consumo y de las exportaciones y pérdida de empleos por una menor actividad en los sectores de industria y servicios. El gobierno debió admitir que la economía se estaba desacelerando después de haber exhibido un crecimiento anual de hasta un 8% y redujo sus pronósticos de expansión para 2009 a tan sólo un 4%.

Mientras que los dirigentes políticos, los economistas, los empresarios y los editorialistas, de Sao Paulo o de Santiago, reaccionan ante la crisis económica recomendando:

- Más rigor financiero.
- Más flexibilidad.
- Más apertura al mundo para depender menos de sus exportaciones primarias, la soja o el cobre, y convertirse en potencias industriales diversificadas.

Incluso Lula, el más izquierdista de los presidentes alineados con la economía de mercado, echa pestes contra Wall Street, con todo el derecho, pero no pone en entredicho la estrategia de apertura del mercado brasileño.

Los interrogantes están abiertos. ¿Hacia dónde se iría? ¿Imitaría a Argentina o a Venezuela? También es cierto que la protección social, modesta pero real en estos países de la nueva América Latina, debería amortiguar el choque de la recesión económica para los más débiles.

Tampoco es significativo que la derecha avance claramente en las elecciones locales, tanto en Chile como en Brasil, seguramente porque aquí se la considera más competente en economía.

Por el contrario, hay que prever que el hundimiento de las cotizaciones de las materias primas -soja argentina, gas boliviano, petróleo venezolano- reducirá a los caudillos al silencio.

El chavismo atado al petróleo y el kirchnerismo a la soja deberían ser las primeras víctimas de la crisis mundial. Chávez ya no consigue equilibrar el presupuesto del Estado y ya no podrá comprar las próximas elecciones. Sus ambiciones revolucionarias, infladas tanto por su ego como por los fantasmas de los izquierdistas europeos, variaban solamente en función de la cotización del barril.

El kirchnerismo seguirá el mismo declive. Seremos más reservados acerca del destino de Bolivia o incluso de Perú, donde la discriminación contra los indios sigue siendo un hecho real. Pero, y aquí está la paradoja, esta crisis podría liberar definitivamente de sus viejos modelos a todo el continente y generalizar allí las nuevas alternativas.

Evidentemente, esta situación va a impactar tanto en las elecciones presidenciales de Chile como en las legislativas de Argentina en el transcurso del año 2009.

## 8. CONCLUSIÓN

La participación política es un instrumento de construcción de ciudadanía, de hombres y mujeres que, con derechos y deberes, asumen un rol activo y creativo en la construcción de su organización, municipio, su región y su país. Las experiencias de las mujeres y los hombres deben ser interpretadas como un proceso complejo que relaciona sus experiencias específicas con su entorno social, cultural, político y económico. A ello

responde la forma de actuar de estas dos presidentas tal como se ha descrito.

Michelle Bachelet y Cristina Fernández mantienen una amistad desde antes de llegar a ser primeras mandatarias y ambas asumieron el poder con intenciones de cambiar la forma de gobernar y hacer política, mediante el aporte de la perspectiva femenina. Sin embargo, y a la luz de sus comportamientos en situaciones críticas, parece evidente que solo una de ellas está concretando genuinamente esas intenciones. La mayor crisis del Gobierno de Bachelet se produjo con el fracaso del sistema de transporte público para Santiago, ideado durante el mandato de Ricardo Lagos. En respuesta al descontento popular, la presidenta cambió funcionarios, realizó alteraciones correctivas del plan y explicó las medidas en calmos discursos a la nación, después de admitir con toda franqueza y en todos los medios de comunicación, que se habían cometido muchos errores. Bachelet no buscó apoyo en actos públicos; tampoco echó las culpas a alguna conspiración empresarial u oligárquica (la jerga de la lucha de clases de los años 70 no es utilizada en Chile ni siquiera por los comunistas, opositores al Gobierno) y menos aún fustigó al periodismo. Sin desplantes autoritarios, reunió a todos los actores de la crisis, para buscar una solución en conjunto. Y si bien perdió varios puntos en popularidad, no trabajó para ganar en las encuestas, sino para resolver el problema.

Esa es la mujer que, pese a que su padre fue asesinado por la dictadura de Pinochet y ella y su madre sufrieron la cárcel y el exilio, en ningún momento ha utilizado los dolores del pasado para disculpar los errores del presente. Y menos para dividir a la sociedad. Con sus trajes de sastre que son infinitas variaciones del mismo modelo, su corte de pelo práctico pero sin sofisticación y una silueta parecida a la de cualquier ama de casa, es capaz de arrodillarse espontáneamente para auxiliar a un escolar que ha sufrido un desmayo en un acto público, o de subirse a un camión o a un vehículo militar para recorrer una zona de desastre. Así, no es de extrañar que en los sondeos de opinión su imagen personal salga siempre más favorecida que la gestión del Gobierno. Además, lleva una vida familiar tranquila y sin material para las revistas, junto a una hija que estudia en la universidad estatal y juega al fútbol femenino, otra que transita por la adolescencia con más calma que muchas jóvenes de su edad y un hijo que ocupa un puesto público de segundo nivel, obtenido por sus propios méritos.

Si lo hicieron bien o lo hicieron mal, es tema de otro análisis, pero lo cierto es que los cuatro presidentes que Chile ha tenido desde la vuelta a la democracia demostraron y demuestran serenidad y racionalidad en el manejo de los asuntos públicos. Además, sus vidas privadas y su comportamiento en público han sido acordes a la dignidad que la institución presidencial tiene en Chile, una dignidad que es reconocida y respetada incluso por los más acérrimos opositores políticos.

Los chilenos hace tiempo que vienen soportando las consecuencias del peculiar “estilo K” de gobierno, por la reducción del suministro de gas argentino, debida pura y exclusivamente a la preeminencia que la Casa Rosada da a las consideraciones de política doméstica, en desmedro de las relaciones exteriores. Ahora es la carne la que puede tener un impacto en la economía de Chile, porque entre el paro del campo y la prohibición de exportar decretada por el Gobierno de Cristina Fernández, se ha reducido al mínimo el flujo de un producto que hasta hace unos meses era provisto en más del 50% por Argentina. Tales hechos, más las escenas vistas por televisión, de las turbas corriendo a gritos y los golpes en la Plaza de Mayo a ciudadanos que tenían igual derecho a estar allí, y los discursos de barricada hechos en varias oportunidades por la mandataria argentina, solo han venido a reforzar la imagen de país poco confiable, impactando como miembro al Mercosur, aunque la seriedad de la conducción de Lula Da Silva en Brasil o Tabaré Vázquez en Uruguay equilibran esa percepción. Para el diario *La Tercera*, “la forma en que se ejerció el liderazgo presidencial durante el conflicto con los productores rurales deja muchas dudas sobre el sentido de la dirección del país y la concepción del manejo de crisis que tiene el actual gobierno argentino” (AP, 2008).

Chile y Argentina están gobernados por mujeres; diferenciando que la mujer que conduce los destinos de los chilenos, que supo de cárcel y torturas durante la dictadura militar, no necesita predicar el odio contra “las oligarquías” y “los golpistas” para lucir las credenciales de defensora de los derechos humanos o de líder progresista. Eso es lo que hace que Michelle Bachelet sea la presidenta Bachelet, de todos los chilenos, y Cristina Fernández sea Cristina Kirchner, presidenta de su marido, de dirigentes piqueteros y de un “pueblo” que parece empeñado en construir una nueva sociedad sobre la base del revanchismo. “Nada más destructivo para una persona capaz y animosa como Cristina, que sentir que su propio cónyuge la embaucó al convencerla que fuese su sucesora, siendo que es él quien manda”, dice Olga Wornat, biógrafa de la presidenta (Wornat, O.,

2005: 117). Con su autoridad desdibujada por el doble comando que ejerce su esposo desde la residencia presidencial de Olivos y como presidente del influyente Partido Justicialista (PJ, peronista), Cristina Kirchner enfrentó en su primer año de gobierno una serie de situaciones en el país que no imaginaba. La situación real al presente es que el 35% de los argentinos vive por debajo del umbral de la pobreza, frente a un 10% en 1975. El populismo en economía y el caudillismo en política han engendrado la miseria que, a su vez, facilita la compra de los votos por parte de la maquinaria peronista. Nos preguntamos a menudo acerca del enigma argentino y de esta decadencia, pero no hay enigma. Su propio Gobierno destruye Argentina; realmente está en América Latina, pero en la vieja América Latina.

Ambas damas presiden las dos repúblicas más australes del mundo. Posiblemente sea ese el único punto que las asimile frente a las notorias diferencias en objetivos, estilo, calidades, temperamentos, educación, amabilidad, formación intelectual, sociabilidad, vida y ambiente familiar, métodos para gobernar, conducta ante las crisis y aptitud para la toma de decisiones.

## BIBLIOGRAFÍA

ADIMARK (2008): “Encuesta Evaluación de Gestión del Gobierno. Informe Mensual Diciembre 2008”, *El Mostrador*. Disponible en:  
[http://www.elmostrador.cl/doc/Encuesta\\_Adminark-Gfk\\_diciembre\\_2008.pdf](http://www.elmostrador.cl/doc/Encuesta_Adminark-Gfk_diciembre_2008.pdf)

AP (2008): “Senado argentino rechaza polémico impuesto agrario”, *La Tercera*, 18-7-2008. Disponible en: [http://www.latercera.cl/contenido/24\\_31220\\_9.shtml](http://www.latercera.cl/contenido/24_31220_9.shtml)

ARTEAGA, A. M. (2003): “Género y Desarrollo”. *Módulo 5. Manual para el Control Ciudadano de la Declaración del Milenio. Pobreza y Equidad de Género*. Santiago: Oxfam / PNUD / ACTIVA.

BLONDET, Cecilia y OLIART, Patricia (1999): “Las mujeres y el género”, en FORT BRESCIA, María y LEMLIJ, Moisés (eds.): *En el umbral del milenio. Investigaciones preparatorias para la conferencia*, vol. IV. Lima: Prom Perú, pp. 37-68. Disponible en:  
[http://www.amdh.org.mx/mujeres/menu\\_superior/Doc\\_basicos/5\\_biblioteca\\_virtual/2\\_genero/21.pdf](http://www.amdh.org.mx/mujeres/menu_superior/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/2_genero/21.pdf)

BUVINIC, Mayra (2006): “La política con cara de mujer”, *Clarín*, 20-2-2006. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/02/20/opinion/o-01701.htm>

CASTRO, Jorge (2008): “Política y economía en la era Kirchner”, *Diario Perfil*, 26-4-2008, p. 8.

CELIBERTI, L. y QUESADA, S. (2003): *La construcción de la ciudadanía desde los espacios locales de participación*. Montevideo.

CHANT, S. (2003): *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Santiago: CEPAL.

DONOFRIO, Andrea (2008): “Al cumplir el primer año de mandato, entre luces y sombras”, *El Imparcial*, 11-12-2008. Disponible en:  
<http://www.elimparcial.es/contenido/28914.html>

ELIZONDO LOPETEGUI, Arantxa y URIARTE BENGOETXEA, Edurne (1997): *Mujeres en política*. Ariel.

FASSLER, C. (2003): “Participación de las Mujeres. Mitos y Realidades”. Ponencia Plenario Nacional de la CNS: *Mujeres por Democracia, Equidad y Ciudadanía*. Montevideo.

FERRO, Lilian (2006): "Estudios de género y participación política en la Argentina desde los 80", *Ciudad Política*. Disponible en:  
<http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=656>

GALINDO, Juan Carlos (2005): "Bachelet, una candidata diferente", *América Económica Internacional*, 9-12-2005. Disponible en:  
<http://www.americaeconomica.com/numeros4/348/reportajes/solidario348.htm>

GALLEGO-DÍAZ, Soledad (2008): "Los dos presidentes Kirchner. Las continuas interferencias del ex dirigente perjudican a su esposa", *El País*, 9-11-2008. Disponible en:  
[http://www.elpais.com/articulo/internacional/presidentes/Kirchner/elpeuint/20081109elpeuint\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/presidentes/Kirchner/elpeuint/20081109elpeuint_6/Tes)

IGLESIA-CARUNCHO, M., JAIME, P. y CASTILLO, M. (2003): *Acabar con la pobreza. Un reto para la cooperación internacional*. Madrid: Fundación IPADE.

IGLESIAS, E. (1999): *Cambio y crecimiento en América Latina 1988-1998. Ideas y Acciones*. Washington, D.C.: BID.

INURRIETA, Sebastian y ALEGRE, Rodrigo (2008): "Cristina termina su primer año con la misma imagen que De la Rúa", *Diario Perfil*, 7-12-2008. Disponible en  
<http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0319/articulo.php?art=11491&ed=0319#>

IRIGARAY, Juan Ignacio (2007): "Cristina Kirchner releva a su marido Néstor en la presidencia de Argentina", *El Mundo*, 29-10-2007. Disponible en:  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/10/28/internacional/1193577282.html>

JELIN, E. (comp.) (1987): *Ciudadanía e Identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra: UNRISD.

LAMAS, Marta (1999): "Género: Los Conflictos Y Desafíos Del Nuevo Paradigma", en PORTUGAL, Ana María y TORRES, Carmen (eds.): *El siglo de las mujeres*. Santiago: ISIS Internacional.

LAURNAGA, M. E. (2003): *Reflexiones sobre la participación política y la CNS: Mujeres por Democracia, Equidad y Ciudadanía*. Montevideo.

LIONETTI, Lucia (2005): "La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX (documentos)", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, n° 27, ISSN 1405-6666.

MEERTENS, D. (1992): "Autonomía y práctica social: Dilemas cotidianos de una estrategia de género en el desarrollo", en BARRIG, M. y WEHKAMP, A. (eds.): *Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo*. Lima: NOVIB.

MEYNEN, W. y VARGAS, V. (1992): "La autonomía como estrategia para el desarrollo desde los múltiples intereses de las mujeres", en BARRIG, M. y WEHKAMP, A. (eds.): *Sin morir en el intento. Experiencias de planificación de género en el desarrollo*. Lima: NOVIB.

MORALEDA, Amparo (2008): "Valores sólidos para tiempos difíciles", *El País*, 1-12-2008. Disponible en: <http://www.elpais.com/especial/protagonistas/politicos-empresarios-ejecutivos/>

NAUGHTON, Philippe and AGENCIES (2007): "First Lady's win creates new Argentine dynasty", *The Times*, 29-10-2007. Disponible en: [http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/us\\_and\\_americas/article2762651.ece](http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/us_and_americas/article2762651.ece)

OCAMPO, J. A. y MARTÍN, J. (2003): *Globalización y Desarrollo. Una reflexión desde América Latina y El Caribe*. CEPAL.

PÉREZ, Aníbal (2007) "Las diferencias entre Cristina y Bachelet según la óptica chilena", *Diario de Cuyo*, 9-12-2007. Disponible en: [http://www.diariodecuyo.com.ar/home/new\\_noticia.php?noticia\\_id=256205](http://www.diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=256205)

PNUD (2003): *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre naciones para eliminar la pobreza*. Mundi-Press.

POBLET, Ernesto (2008): "Estilo y personalidades de Michelle Bachelet y Cristina Kirchner", *Periodismo de Verdad*, 1-9-2008. Disponible en: <http://www.periodismodeverdad.com.ar/2008/09/01/estilo-y-personalidades-de-michelle-bachelet-y-cristina-kirchner->

PORTOCARRERO, P. (ed.) (1990): *Mujer en el desarrollo. Balances y propuestas*. Lima: Flora Tristán.

PRIMERA PLANA (2009): "Adimark: Bachelet alcanza alto nivel de aprobación", *Primera Plana*, 4-2-2009. Disponible en: [http://www.primeraplana.cl/jl105/index.php?option=com\\_content&task=view&id=222&Itemid=81](http://www.primeraplana.cl/jl105/index.php?option=com_content&task=view&id=222&Itemid=81)

QUINTERO RAMÍREZ, Cirila (2004): "La participación política de la mujer en América Latina". Tercera Conferencia Internacional de la Red de Estudios sobre el

Desarrollo Celso Furtado, Río de Janeiro (Brasil), 4 de mayo de 2004. Disponible en: <http://www.analitica.com/mujeranalitica/documentos/1514498.doc>

SEN, A. (2003): *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta.

SIERRA, Julio (2002): *Primeras Damas Argentinas. Mujeres en la cima del poder*. Buenos Aires: El Ateneo.

TOTAL NEWS (2009) "Lula y Bachelet marcan altos niveles de popularidad", *Total News*, 4-2-2009. Disponible en:

[http://www.totalnews.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=26648&Itemid=1](http://www.totalnews.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=26648&Itemid=1)

UNICEF (2006): *The invisible adjustment. Poor women and the economic crisis*. Santiago.

VALDÉS, T. (coord.) (2001): *El Índice de Compromiso Cumplido-ICC. Una estrategia de control ciudadano de la equidad de género*. Santiago: FLACSO-Chile / LOM.

WORNAT, Olga (2005): *Reina Cristina*. Planeta.

**PARA CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:**

MENGO, Renee Isabel (2009): "Género y política. Las presidentas de Chile y Argentina", *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 4, primer semestre de 2009, pp. 191-224. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

**(\*)La autora**

Renee Isabel Mengo se ha doctorado en Comunicación Social en La Universidad de La Laguna (Tenerife). En la actualidad ejerce la docencia e investigación como Adjunta en la Cátedra de Historia Social Contemporánea de la mencionada unidad académica. Ha publicado diversos artículos de análisis social en relación a la Cátedra con especial línea de investigación en América Latina Contemporánea, destacándose desde la recuperación democrática hasta el presente en cuanto a ciclos, personajes y modelos implementados.

RECIBIDO: 24 de marzo de 2009.  
ACEPTADO: 19 de mayo de 2009.